

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA—AVISOS Y NOTICIAS

Número suelto 5 cts.

Obra nueva

LAS BALEARES

sus monumentos y artes.—Su Naturaleza é historia por

D. José María Quadrado

Véndese en la Librería de J. Tous—Plaza de Cort 14, 15 y 16.

Desde Barcelona

El maestro Pedrell y su trilogía
«Los Pirineos»

La novedad de la semana pasada fué la publicación de un folleto titulado *Por nuestra música*, obra de D. Felipe Pedrell y la aparición de los dos tomos de la Biblioteca Balaguer que contienen las tragedias del poeta catalán de este nombre, entre ellas la trilogía *Los Pirineos*, y su traducción al castellano por su mismo autor.

Esta trilogía y el folleto de Pedrell están enlazados de manera que es imposible hablar de una sin referirse a la otra. En una palabra; la obra de Pedrell no es, en el fondo, más que un estudio del procedimiento seguido por el insigne maestro compositor para adaptar á la trilogía de Balaguer, una música puramente nacional, y formar así la tan discutida y deseada ópera española.

La personalidad de Pedrell por unos pocos admiradísima, por otros envidiosamente desdeñada, por los más no sospechada siquiera, es una de los que más pronunciado y vigoroso relieve ostentan, para no decir la que más, entre los compositores españoles.

Autor de dos óperas, que yo sepa *L' Último Abencerraggio*, estrenada dos años ha en el Teatro Lírico de Barcelona, y *Cleopatra*, en las cuales se aparta de los moldes ordinarios, de la rutina á que están condenados los autores que se empeñan en pisar los talones de los clásicos italianos; posee una erudición musical inmensa, sin exagerar una de las más cuantiosas de Europa. Puede decirse que para él no hay nada ignorado dentro de la música.

Empezó á publicar una obra titulada *Bibliografía Musical Española*, y sea porque en España no estamos para cosas serias, sea porque eran poquísimos los que entendían á Pedrell (que entre los músicos también son más los ganapanes que los artistas y los sabios) tuvo que interrumpir la publicación á la quinta ó sexta entrega. Hoy es director de un periódico, *La Ilustración Musical Hispano-Americana* que, según tengo entendido, se ha popularizado mucho, gracias indudablemente á sus grabaditos y á sus piezas de música para piano, y aún, á ciertos articulitos amenos y á algunas biografías superficiales. El día que *La Ilustración* se empeñara en hacer pensar á sus lectores alcanzaría igual suerte que los profundos estudios sobre los músicos españoles antiguos y modernos en sus libros.

Es ésta la parte exterior, digámoslo así, de la personalidad de Pedrell; pero hay algo en ella más interesante y más grande: su incansable actividad, su amor al estudio, su fuerza de asimilación, su tacto fino para acertar con lo mejor y más adecuado y su penetrante, exquisito y al mismo tiempo sólido talento para depurar, ennoblecer, quintesenciar los materiales bastos que su retentiva afesora. En esto es maestro consumado, un verdadero prodigio. Y he aquí porque cuantos conocen á Pedrell al saber que se dedicaba á profundos estudios y ensayos para crearla ópera nacional, pusieron en él todas sus esperanzas.

L' Último Abencerraggio es un feliz tanteo que hizo exclamar á Ixart: aunque no definitiva, esto esto es una contestación—refiriéndose á una serie de preguntas que había formulado el ilustrado crítico acerca de la posibilidad de crear la ópera nacional, preguntas á las que puede decirse contesta definitivamente el maestro Pedrell con su música de la trilogía y su último folleto.

Difícil me sería exponer aquí los procedimientos seguidos por el compositor tortosino en su trilogía, conforme explica en el folleto, y que es toda una teoría para la creación de la ópera nacional, teoría que es la única, en el sentir de personas ilustradas, que puede llevar á los tanteadores futuros á puerto seguro.

Más procuraré condensar la doctrina,

empezando por dar como en cifra, á guisa de definición, el procedimiento de Pedrell. Conste que no respondo de la exactitud; no tengo ni estudios ni fuerza de abstracción suficientes para lanzarme por ese camino; lo hago solamente porque lo considero un deber para con mis lectores.

Hecha esta salvedad, puedo ya decir sin temor que el procedimiento del Sr. Pedrell consiste en la depuración artística, y en el ennoblecimiento de la música popular y de la artística de nuestros antiguos compositores.

Para él, y para todos los que hayan razonado sobre esta materia, la ópera nacional debe arrancar de las entrañas mismas de la música popular y artística nacional. Una ópera escrita en español, será italiana ó alemana, si el compositor ha imitado más ó menos servilmente á autores italianos ó teutones. El lenguaje es lo de menos. Lo que importa es la música.

Pues entonces, se dirá, óperas nacionales puede llamarse á un sin número de zarzuelas, cuya filiación musical se encuentra en los cantos populares españoles. Suprimamos la parte hablada, ó pongámosla en música también, y tendremos la ópera nacional hecha y derecha.

Como contestación, voy á transcribir algunos párrafos del folleto del maestro tortosino:

«Los autores, dice, si este nombre merecen, de esa balumba de composiciones que pretenden aparecer inspiradas en nuestros cantos característicos y circulan con bastante crédito por el extranjero, gracias á los inductos gustos de la muchedumbre y á determinadas direcciones de la moda, composiciones firmadas alguna vez no sólo por músicos extranjeros sino por músicos nacionales, no conocen absolutamente ó conocen muy mal su estructura melódica, su ritmo propio, su modalidad, que casi siempre no es el de la *gamma* actual, la *gamma* europea.»

«De la armonización más ó menos ramplona, pero siempre impropia, que es de notar en esas desgraciadas muestras, no se diga, pues para apreciar en todo su valor las bellezas de una lengua conviene conocerla á fondo y no sé yo qué puedan hallar en la lengua del pueblo los que desconocen hasta las mismas letras de su alfabeto.»

«La armonización del canto popular posee sus leyes, rechaza en unos casos todo revestimiento armónico, préstase en otros á dejarse doblegar á todos los recursos de la polifonía, tanto antigua como moderna. En este último caso nadie dejará de conocer lo fecundo de la aplicación de la polifonía á esa infinidad de cantos inspirados en *gammás* antiguas y en general á toda clase de música popular, inmovilizada, por decirlo así por el uso exclusivo de la melodía; el canto primitivo, á la vez que sufrir la profunda transformación acomodando sus giros melódicos peculiares á la polifonía, sacaría de su larga reclusión á la música polifónica moderna, restringida fatalmente al empleo exclusivo de sus dos modos únicos y constantes.»

«Pero no es la música popular la única fuente adonde los compositores que quieren producir ópera nacional deben ir á buscar materiales é inspiración peculiar, arrancada de las entrañas mismas de la patria. Pues qué; ¿no tenemos en la España medioeval una riqueza inmensa en música artística, cuya tradición se ha interrumpido, gracias en parte á la nacionalización de la ópera italiana? ¿No es hora ya de remover las obras de los discípulos del sublime Palestina, para continuar su tradición gloriosa, como la literatura romántica ha continuado la de los oscuros autores de los siglos medios?»

Nada significarían, sin embargo, estas exhumaciones, estas miradas á nuestro pasado musical, si los compositores no supieran sublimar el tosco canto del pueblo y modernizar la inspiración de los grandes músicos cristianos de la Edad Media, pues como dice Ixart «el acervo común de una música verdaderamente nacional no se halla solo en la canción popular, ó en el período primitivo, sino también en el período y producciones artísticas.»

La simple reproducción de las músicas antigua y popular ó la reproducción de las mismas por manos burdas, sería retroceder; embellecer con los recursos del arte contemporáneo la música medioeval y los cantos característicos de las diferentes

regiones de España, formando un compuesto armónico, un conjunto artístico, sería salvar de un salto la inmensa distancia que media entre el no ser y el ser de la ópera nacional española.

¿Se comprende ahora porqué, teniendo en cuenta la erudición inmensa y el talento peculiar del Sr. Pedrell para ennoblecer la música popular y modernizar la antigua, muchos de los que desean la ópera nacional, pusieran en él sus esperanzas?

Muchísimo me queda aun por decir, pues en el folleto del Sr. Pedrell se pueden recoger abundantes y provechosas enseñanzas, solo en el campo de la pura teoría estética, que es lo único que yo puedo describir, pues de música propiamente dicha, no entiendo ni una nota; apenas sé lo que es *gamma*, que es como si no supiera lo que es arquitecra. Pero este artículo se va ya haciendo pesado, y por otra parte he dicho lo principal, de lo mucho bueno que pienso de la teoría estética del Sr. Pedrell.

No soy yo quien debe, ni siquiera quien puede juzgar de la aplicación de esta teoría á la trilogía *Los Pirineos* de Balaguer. El Sr. Pedrell da en su folleto amplias y claras explicaciones, acerca de la adaptación de la música popular ó artística antigua nacional á los diferentes pasajes del poema, después de haberla pasado por el crisol del arte moderno y de haberla refinado en el alambique de su inspiración (la del señor Pedrell). Pero yo allí veo muy negro.

Solamente me atrevo á sospechar que aquello si no es producto del genio, es obra al menos de un talentazo. Los críticos musicales son quienes deben estudiar y juzgar en este punto. Y casi me atrevería á asegurar á los lectores de LA ALMUDAINA que un músico mallorquín, que sostuvo no ha mucho tiempo una polémica sobre procedimientos musicales, y á quien, según me dijo el Sr. Pedrell, ha enviado el folleto se dignará emitir su opinión en estas mismas columnas.

El poema es una obra esencialmente catalana y adecuada para recibir la veste musical. El maestro tortosino ha demostrado tener fino tacto para dar con lo mejorcito. Tal vez no haya en la lengua de *Oc otro* poema más apto para las formas musicales que el de D. Víctor.

En lo que no me parece tan acertada la iniciativa del Sr. Pedrell es en la adición del prólogo *Anima Mare*, composición que ha de ser recitada por un actor que figura ser lo *Bardo dels Pirineus*, acompañado por la orquesta de una manera tan suave y dulce que nunca llegue ahogar su voz.

Esto es en cierto modo original. Pero no sé por qué se me figura que no será posible dar con un actor que sepa expresar, recitando, toda la grandeza del *Bardo dels Pirineus*. Además, me temo, aunque bien quisiera equivocarme, que el contraste entre las sublimidades de la música que suena allá en los valles y en las cumbres de los Pirineos, y la vulgaridad de presentarse el bardo, exclamando:

Senyors del públic, Deu vos guardi...
ha de chocar con el gusto del público.
B. AMENGUAL

Fuera de España

Alemania y los Estados Unidos

La inesperada publicación de la ordenanza imperial que abre, bajo ciertas condiciones, el mercado alemán á la carne de cerdo americana, ha causado mucha sorpresa y ha dado mucho que hablar en Alemania. Las medidas tomadas contra ella eran motivadas y justas como lo son todas aquellas que se encaminan á evitar daños á la salud pública, tal y como quiere un buen reglamento sanitario. En los debates que suscitaron en el Reichstag, la triquina había jugado un gran papel. A todas las reivindicaciones, á todos los argumentos de los partidarios de la libertad comercial, los comisarios del gobierno imperial y los campeones del proteccionismo contestaban exponiendo en la tribuna pública, ante sus colegas, no sólo la enumeración de todos los males que puede engendrar el consumo de una carne infestada, sino también la fotografía considerablemente aumentada del terrible parásito y de las lesiones que produce en los órganos vitales.

Hace algunas semanas, cuando los cereales hubieron tomado un empuje irresistible hacia el alza, á consecuencia del aumento de derechos con que se les gravaba

á su entrada por las fronteras del imperio, y cuando esta alza amenazó crecer de punto á consecuencia del ukase del Czar prohibiendo la exportación del centeno, la prensa libre-cambista formuló dos peticiones simultáneas y que una á otra se completaban. La primera, naturalmente, era la suspensión de los derechos de entrada sobre los cereales á fin de llenar, por medio de importaciones de todas las procedencias el vacío enorme producido en Alemania por la mala cosecha. La segunda, era la abrogación de las prohibiciones dictadas á nombre de la seguridad de la salud pública; pero que, en realidad, estaban únicamente destinadas á los grandes propietarios que poseen en Alemania tierras innumerables de cerdos.

Durante algún tiempo creyóse, vista la actitud enérgica del gobierno, que ambas peticiones quedarían sin efecto. Pero, á consecuencia de una entrevista que celebró el canciller con el Emperador, ha venido la ordenanza de que al principio hablamos y que tanto efecto ha producido en Alemania. Entusiasmados los progresistas por éste que parece un triunfo de sus doctrinas, no vacilan en afirmar que es sólo cuestión de tiempo la abolición de los derechos sobre los cereales y que el plazo para tomar tal medida es breve, puesto que el gobierno alemán que no ha vacilado en derribar la barrera que se oponía á la entrada de las carnes de cerdo americanas no puede mantener la prohibición sobre los cereales, que á tanto aseguran los librecambistas que equivalen los derechos de 5 marcos por hectolitro impuestos á dicho grano.

En esto parece que se equivocan los alemanes. Su Gobierno al levantar la prohibición que pesaba sobre la carne de cerdo, ha obedecido, á no dudarlo, á dos consideraciones á cual más atendible. Es la primera que un gobierno ha de tener en cuenta, para sostenerse en el poder y no hacerse incompatible con el país, los intereses y las necesidades del mismo así de momento como aquellas otras más trascendentales y lejanas. Adoptando el proteccionismo á todo trance, cuando es evidente que las malas cosechas han elevado considerablemente el precio de los artículos de primera necesidad, sabía el gabinete alemán que causaba grandes perjuicios á la masa trabajadora de la población. Por lo mismo no ha querido persistir en sus propósitos, y ha dado libre entrada á una carne y sus derivados que resulta barata y nutritiva. Así, con una de cal y otra de arena, mantiene ó imagina mantener semi propicios dos elementos de gran fuerza en Alemania y en las demás naciones: la de la clase obrera industrial,—que sólo consume los productos agrícolas,—por medio de la libre introducción del cerdo americano; la de los labradores con el mantenimiento de los derechos sobre el trigo que tanto favorecen á la agricultura nacional. La segunda consideración á que ha obedecido el canciller alemán al dictar esa medida, ha sido la de captarse la benevolencia de la gran República, permitiendo al gobierno de Washington que pueda decir ante el Parlamento que sus medidas enérgicas dan ya resultados prácticos cuando una nación de las que más pesan en los destinos de Europa levanta una prohibición que se había dictado contra los productos norteamericanos. Y así también espera lograr al propio tiempo que los yankees le hagan á su vez alguna concesión.

Que la medida tomada por Alemania es hábil, lo dice el despacho de la prensa francesa al comentarla.

El problema

de la alimentación

Es indudable que la alimentación de las clases pobres es generalmente insuficiente, máxime en las épocas de crisis económicas. Actualmente, á causa de los grandes gastos á que obliga á las potencias europeas la paz armada, las clases proletarias están con respecto á la alimentación en lamentable estado.

Como demuestra en *O Seculo* Texeira de Bastos, la alimentación de las clases proletarias en los pueblos donde está desarrollada la industria es muy superior á la de aquellos en que la industria se halla en estado rudimentario.

De cierto número de datos recogidos por Mulhall se deduce que los gastos para la

